

Confucio 孔子

“Donde hay educación no hay distinción de clases”



Su nombre original era K'ung Tse o Maestro Kúng. Su apellido fue Kúng y su nombre Ch'iu. Nació en el 551 a. c. y murió en el 479 en el estado de Lu. A los 50 años ocupaba un alto puesto oficial, pero luego, fue obligado a renunciar a su cargo y partió al exilio. Confucio enseñó de forma privada a un gran número de estudiantes que le acompañaron durante sus viajes por diversos reinos. La mejor manera de conocer sus ideales es a través de las Analectas o Lun Yü.

Confucio fue un Ju y fundador de la escuela Ju. Con respecto a la relación de Confucio con los seis clásicos (Libro de las Mutaciones, Libro de las Odas, Libro de la historia, Libro de Rituales o ritos, Libro de música y los Anales de primavera y otoño) existen dos escuelas de enseñanza tradicional. Una de ellas sostiene que Confucio fue el autor de todas las obras, mientras que la otra dice que Confucio fue el autor de los Anales de primavera y otoño, el comentarista del libro de las mutaciones, el reformador de los Rituales y la Música y corrector del Libro de Historia y el de las Odas. Pero parece ser que Confucio no fue ni autor ni comentarista. Él no tuvo intención de escribir nada para generaciones futuras.

En las Analectas él es un transmisor de ideas tradicionales e instituciones. Confucio les dio interpretaciones derivadas de sus propios conceptos morales. Por ejemplo, Confucio comenta con respecto a la costumbre del luto del hijo durante tres años: “El hijo no puede dejar los brazos de sus padres hasta que tiene 3 años de edad. Por ello, el luto de tres años es universalmente observado por el mundo”. (Analectas, XVII, 21)

Sabiduría confuciana

Confucio sostuvo que para formar una sociedad bien ordenada, lo más importante era llevar cabo la rectificación de los nombres. Es decir, las cosas en realidad deben hacerse de acuerdo con la implicación que les dan los nombres. Cada nombre contiene ciertas implicaciones que constituyen la esencia de la clase de cosas a las que se aplica dicho nombre. Cada nombre en las relaciones sociales implica ciertas responsabilidades y deberes.

Confucio y las virtudes del individuo: la benevolencia (jen) y la justicia. La justicia (yi) significa lo que se debe hacer en una situación. El yi y el li (ganancia) son términos puestos. “El hombre superior comprende de yi, el hombre pequeño comprende de li”. “La benevolencia consiste en amar a los demás”. El que realmente ama a los demás es capaz de cumplir con sus deberes en la sociedad.

Confucio se refiere a la benevolencia: “... no hagas a los demás lo que no quieras para ti mismo...” “El hombre de jen es el que, deseando sostenerse a sí mismo, sostiene a otros, y deseando desarrollarse a sí mismo, desarrolla a otros”. Este es el aspecto positivo de la práctica llamada por Confucio "Cheng" o conciencia hacia los demás; y el aspecto negativo es el shu o altruismo: “No hagas a los demás lo que no quieras para ti mismo”. La practica en general es llamada el principio de cheng y shu que es “el modo de practicar el jen”.

Los taoístas enseñaron la teoría de “hacer nada” (Wu wei 無為), mientras que los confucionistas enseñaron la de “hacer por nada”. Un hombre tiene algo que debe hacer, pero puede hacerlo por nada, porque el valor de hacer lo que debe hacer está en el hecho mismo, y no en el resultado externo.

El Ming es traducido como Hado, Destino o Decreto. Significa el Decreto del Cielo o la Voluntad del Cielo. Por lo tanto lo mejor que podemos hacer es simplemente tratar de hacer lo que sabemos que debe hacerse, sin preocuparnos en el proceso si triunfamos o fracasamos. “El que no conoce Ming no puede ser un hombre superior”.